

# INVESTIGACION DIRECTA O IMPLICACION

René Lourau

La nota que vamos a leer refleja un debate más o menos subterráneo dentro de la corriente de análisis institucional en Francia.<sup>1</sup>

Tratándose por el momento de un debate interno, requeriría para el público mexicano más desarrollo y precisiones.

El análisis de la implicación del investigador se concibe en esta pequeña nota, no solamente como una superación del método de "campo" y de sus fascinaciones empíricas, sino también y sobre todo, como una superación de la simple relación sujeto/objeto.

Esta relación está demasiado sujeta a la psicologización y a la mistificación. Tiene por función, si se le aísla, esconder o reprimir la relación compleja que vincula al investigador con la institución, y principalmente con la institución de investigación.

En los números 5 y 6 del *Boletín del Seminario de Análisis Institucional* se publicaron dos textos cortos, esenciales para la aproximación al paradigma de nuestra corriente de investigación.

En el número 5, podemos leer una "Carta abierta a los anarquistas punk de Milán..." escrita por sociólogos encomendados por el gobierno de la provincia de Milán con la intención de estudiar formas de "grupos espectaculares" tales como los punks anarquistas.<sup>2</sup> Esos trabajadores, "contratados del sector sociológico" (reconocemos el vocabulario...), se quejaban amargamente de la inversión de su objeto de estudio.

En el número 6, la palabra apuntala al objeto, a los punks del grupo *Virus*, cuyo proyecto de

ecología social conduce a combatir la "vivisección cultural", es decir, la objetivación del movimiento social por expertos, pero también las empresas moralizantes, adaptacionistas de los trabajadores sociales.<sup>3</sup>

Asistimos pues, en el plano local de Milán, a un enfrentamiento entre el grupo anarquista *Virus* y el grupo de sociólogos denominado *Centro de estudios e investigaciones sobre la marginalidad y la desviación*.

¿Se trata de sociólogos de campo lidiando con las dificultades de la relación sujeto/objeto? Sin duda. Pero nos equivocáramos si quisiéramos reducir los acontecimientos de Milán a esta problemática que tiene, desde hace tiempo, a constituir la nueva retórica de las ciencias sociales, reemplazando la antigua, aún más siniestra, de la "ruptura epistemológica" entre el sujeto y el objeto de conocimiento, que Henri Lefebvre y otros escasos institucionalistas han sido los primeros en "falsear", en contradecir, en pleno neopositivismo estructuralista. El efecto de espejo, de imagen invertida entre estas dos retóricas debería alertarnos.

En efecto, lo que el episodio de Milán pone de manifiesto no es la pertinencia de los estudios de campo en la gran tradición etnográfica de la observación participante o de la sociología de la escuela de Chicago, pertinencia que se revelará precisamente en la confrontación dramática entre observadores y observados, sociólogos de "izquierda", es decir, extrema izquierda, y villanos anarquistas disfrazados de punks.

Tal problemática está ya explícita en los años veinte, en las primeras grandes publicaciones de Bronislaw Malinowski. Está aún mejor desarrollada, en lo que se refiere al paradigma implicacional, al principio de los años treinta con Michel Leiris. Llama la atención que, entre los investigadores de campo puros y duros de la escuela de Chicago, alguien como Whyte<sup>4</sup> hubiera esperado treinta años y la decimocuarta reimpresión de su célebre encuesta para agregar ochenta páginas de apéndice, librando una parte del análisis de sus implicaciones en su investigación.

<sup>1</sup> AAV, "Vuestra asistencia nos desagrada" segunda parte, traducción por Paola Angelici en *ibidem*, número 6. Los dos textos son tirajes de *A revista anarquista*, (Centro de Estudios Libertarios, Milán, 1984), de la que las ediciones Anistato ha publicado la traducción italiana de *El Estado-inconsciente*.

<sup>2</sup> AAV, "Sociólogos: ¿dónde está el encargo?", traducción del italiano por Jacques Chanoine, en *ibidem*, número 5.

<sup>3</sup> William Foote Whyte, *Street Corner Society*, The University of Chicago, 1943, segunda edición en 1955. El prefacio de la edición ampliada parece indicar que el anexo metodológico data de 1973 (decimocuarto tiraje) y no de 1955 (segunda edición). Pero no es seguro.

Es notable desde dos puntos de vista. Por una parte, la toma de conciencia teórica y la inflexión epistemológica tardía designan una suerte de división entre el "campismo" y el "implicacionismo". Whyte rehace el viejo golpe de la lechuzca de Minerva que no aporta su sabiduría sino después de la batalla, después de que cae el día, aquello que al pasar, relegítima la existencia de la corporación de los filósofos, incluidos los nietzscheanos más exacerbados. Esa división verdaderamente freudiana interroga la génesis de la teoría de la implicación. A propósito de la lechuzca de Minerva, que espera sabiamente el toque de queda, ¿hay que optar por el buitre de Prometeo que nos devora las entrañas bajo la forma de una úlcera, de una cirrosis, de un cáncer?

Por otra parte, el libro de Whyte, así como otras publicaciones de la corriente "campista" o posfenomenológica (que habla más del campo que de lo que realmente hace), sirve de referencia a los sociólogos milaneses, particularmente a Maurizio Fraboni, cuya importante contribución concierne al estudio de los *punks*,<sup>5</sup> como ya se dijo.

En lo que a la retórica sujeto/objeto se refiere, en su puesta entre paréntesis del subjetivismo o intersubjetivismo (complemento de la puesta entre paréntesis de lo "real" en la reducción fenomenológica) no es gratuito que los Goffman, Garfinkel, Schutz, etcétera, hayan ejercido en los Estados Unidos y actualmente en Europa, una fuerte influencia.

Traté de mostrar en otra parte<sup>6</sup> las vías de superación de esa nueva retórica, de esa falsa novedad de teoría crítica, estudiando muy de cerca (aunque insuficientemente y en particular al nivel de la escritura—fuera de texto—) los diarios de investigación de Malinowski, Margaret Mead, Leiris, Condominas, Fabret-Saada y algunos sociólogos y escritores.

Por otra parte, en el número 9 de este boletín, Alain Bourguignon, después de sumergirse en la literatura etnológica, muestra, apoyándose en la teoría del Estado en la cual Henri Lefebvre subraya la importancia al mismo tiempo que de la sociología de la vida cotidiana, el resurgimiento del positivismo en la etnometodología. Su conclusión es clara y plantea las bases de una discusión indispensable:

*El análisis institucional no acepta la sociedad existente, y no piensa que ésta sea simple resultado de una "vasta suma de trabajo de tipo acomodaticio" por medio del cual las opciones de los miembros se encadenan reciprocamente. Este considera que existe una negatividad por parte de la institución que recela de potencialidades analíticas y energéticas bajo el aspecto de tipos de resistencia que contienen las promesas de un cambio de forma.<sup>7</sup>*

Y Bourguignon confirma: "Los puntos de encuentro entre esas dos sociologías difícilmente autorizan una convergencia".

El trabajo de la negatividad en la institución (el movimiento social portador del porvenir) es lo que trata de eliminar la nueva retórica de las relaciones dramáticas o idílicas entre el observador y el observado, el sujeto y el objeto. Debido a que el sujeto, tanto como el objeto, no es sino un fantasma producido por el rechazo del análisis de las implicaciones en la institución.

En Milán como en otras partes, tanto en la época de los movimientos

<sup>5</sup> L. Caioli, A. R. Calabro, M. Fraboni, C. Leccardi, S. Tabboni, R. Venturi, *Banda: un modo de dire, Piacentini, Mods, Punks*, editorial Unicopli, Milán, 1986.

<sup>6</sup> R. Lourau, *El diario de investigación. Material de una teoría de la implicación*, Méridiens-Klincksieck, París, 1988.

<sup>7</sup> Alain Bourguignon, "Etnometodología y análisis institucional", en *La Sagrada Familia, op. cit.*, número 9, marzo de 1988.

de jóvenes contestatarios anarquistas *punks* como en la época de los triandeses de Malinowski o de los chicos malos italianos de América observados por Whyte, surge la significación epistemológica de las implicaciones del sociólogo-observador en la institución y el encargo social que, profesionalmente, conduce más o menos a interiorizar.

Esa interiorización puede ser analizada, muy generalmente, como la aceptación de los "juegos de lenguaje" de la institución, así como de los valores sociales, económicos e ideológicos que transportan. La manera como se construye la mirada del sociólogo, su aparato de medida, como diría Feyerabend, eso es lo esencial. Whyte lo nota, en su apéndice metodológico, declarando su pertenencia de clase y las consecuencias sobre su visión de las barriadas sobrepobladas de los rituales *loubards*. La vía de la institución se vuelve insidiosamente un orden, el orden de hacer entrar, cueste lo que cueste, los efectos y representaciones irradiados por el objeto en el lenguaje normal, institucional, en el discurso científico de la institución ventrílocua. Ese discurso puede —y debe— integrar los juegos del lenguaje y los lenguajes naturales del objeto, a fin de hacerlos más verdaderos...

Por lo demás, esto es lo que irónicamente subrayan los sociólogos Schwartz y Jacobs:

*Hasta aquí todos (Husserl, Schutz, etcétera, NDLR) han hecho eco. Peor aún, existe un creciente haz de pruebas de aquello que los métodos fenomenológicos mismos utilizan como fuente, el molde que tenemos de un lenguaje natural particular, y que colora los hallazgos fenomenológicos de manera que carece de trascendencia.<sup>8</sup>*

Pero, ¿cómo exigir de la "trascendencia" (si no en el sentido de Husserl, por lo menos en el sentido en que Kant se interroga sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento) de los observadores que, poniendo delante su sobreimplicación "trágica" en "el campo", hacen así el *impasse* sobre sus implicaciones en la institución, en la "reconstrucción" de la realidad, no sólo aquella de los demás sino la suya?

<sup>8</sup> Howard Schwartz y Jery Jacobs, *Qualitative Sociology. A Method to the Madness*, The Free Press, 1979, traducción al español, editorial Trillas, México, 1984.